



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., 9 de diciembre de 1990

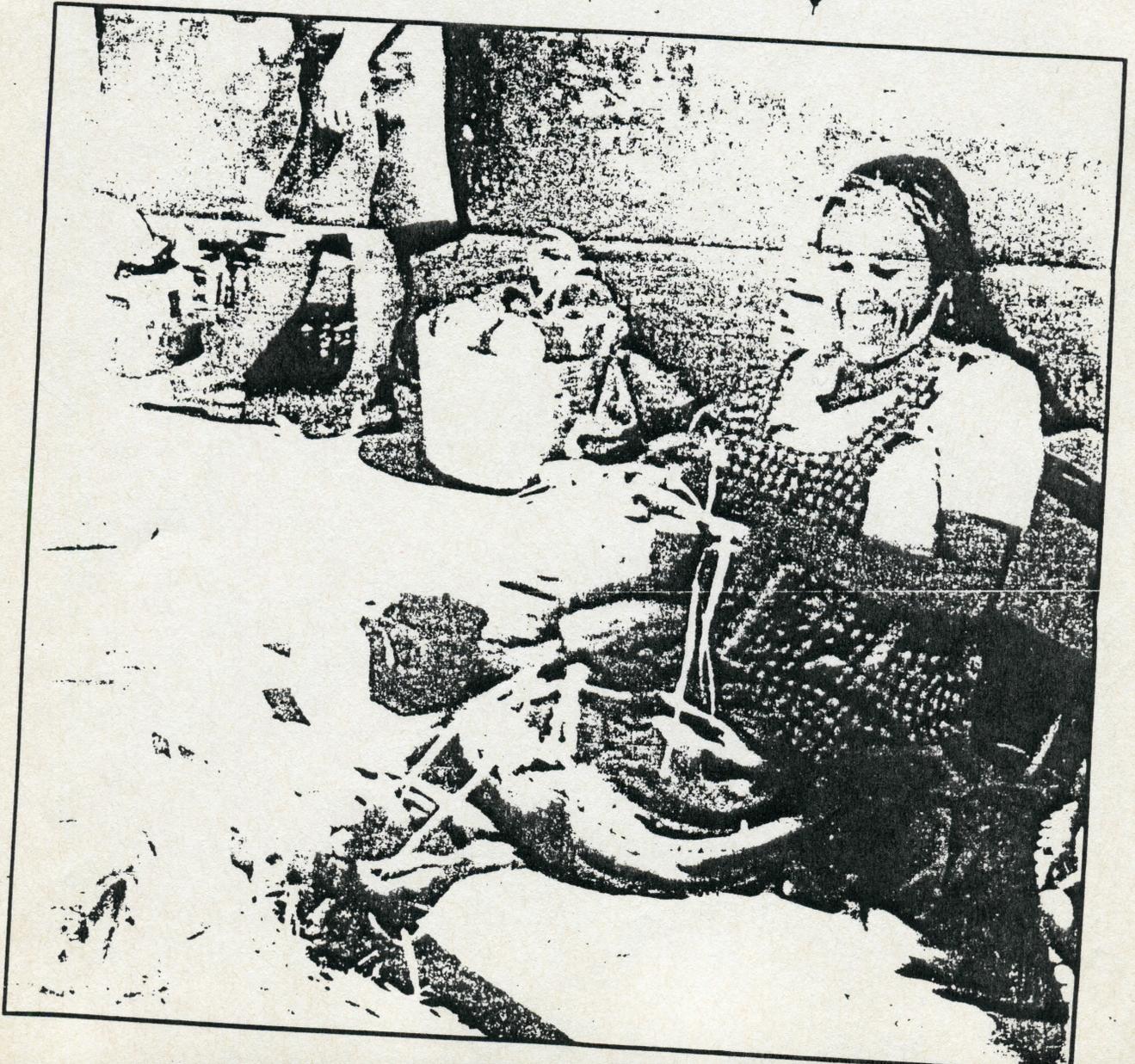
Epoca III Tomo III Año III No. 46

120

EXTINSION

proceso de la economía familiar campesina

XONACATEPEC



El Oriente de Morelos y Puebla

Hortensia de Vega Nova.

Los habitantes del oriente del territorio de Morelos han tenido relaciones socio-culturales con los habitantes del estado de Puebla desde épocas prehispánicas, pero estos vínculos se han visto afectados en las últimas décadas.

A los sistemas de mercados semanales establecidos al oriente de Morelos, entran una serie de productos de varias comunidades de Puebla y otros pueblos aledaños; aguacates y carbón de Alpo-



nocan; peras, plantas medicinales y flores de Hueyapan; cacahuete del tlalixtla; pápalo quelite ajos y cebollas; Temoac; dulces de Jan-

tetelco; ollas de barro de San Marcos; tortillas de San Gabriel y maíz rojo de Chalcatzingo, entre otros. En el mercado de Jonacatepec todos estos productos son transportados en pequeñas cantidades desde sus lugares de origen principalmente por distribución de los terrenos del mercado, si los compramos con amplios puestos de los jóvenes que están surtidos con gran cantidad de frutas y verduras que compran por mayoreo ya sea en México o en Cuautla.

Esta situación tan contrastante está enfatizando un hecho que se incontrolable, y me refiero al cambio en los sistemas de mercado que están viviendo estas comunidades. Claro, en este sentido se pueden argumentar un sin número de apreciaciones, pero como antropólogo es difícil absolver la desaparición absoluta de los sistemas de intercambio indígenas que vinieron continuándose de alguna forma desde las épocas preispánicas. Es de suponerse que a la muerte de estos ancianos difícilmente sus hijos logren abstraerse a este cambio, ya que las ganancias serán más reducidas si actúan como intermediarios en el sistema global de mercado, establecido a partir del D. F.

Antes de la llegada de los españoles al oriente de Morelos fue víctima en repetidas ocasiones de los sistemas socio-económicos establecidos del Anáhuac, Tenochtitlan. En esos tiempos las comu-



nidades morelenses eran sometidas a la producción masiva de algún producto que resultaba indispensable para el consumo de las sociedades en el poder y que era adquirido a través del tributo, proceso de alguna forma claro y abierto, frente a frente los dominantes y dominados. Parece ser que nuevamente el Anáhuac está cobrando sus víctimas en Morelos, pero ahora en forma pausada, tácita e ineludible; esta vez aniquilará a corto plazo a los centenarios sistemas económicos indígenas.

En la actualidad para los feste-

jos de fin de año todavía hay algunos artesanos que desde Puebla entran a los mercados del oriente de Morelos a ofrecer sus productos, como los petates, figurillas tenates y bolsitas tejidas de palma. Estos objetos son usados principalmente para las ofrendas del Día de Muertos, pero ¿Hasta cuando se continuarán estas costumbres? En medio de una juventud cada vez más numerosa, escasamente acostumbrada a conocer y continuar con nuestras tradiciones y cada vez más influenciada por costumbres extranjeras.

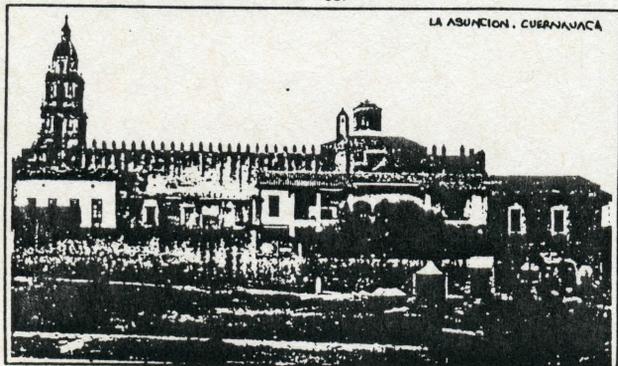
Carácter distintivo de la arquitectura en el estado de Morelos

Domingo Díez

Las feraces campiñas surianas surcadas por espléndidas corrientes de claras y fertilizantes aguas, sombreadas por innumerables bosques de olorosas y estimadas, maderas tendidas indolentemente entre las abruptas montañas y profundas barrancas de peculiar carácter por su hermosura y proporciones, sirvieron de asiento a las diversas colonias que las tribus tlahuica, chalca y xochimilca fundaron, destacándose los señores de Cuauhnáhuac y de Tapoztlán, de adelantada civilización, en donde tuvieron amplio desarrollo por inestables códices, pinturas jeroglíficas y portentosos monumentos. Aquí, los ulmecas

dejaron el recuerdo de su peregrinación en las estupendas ruinas de Chimalacatlán, magestuosa pirámide que guarda en su seno la historia y tradición de esa tribu, de aquel puñado de hombres resueltos y heroicos que arribaron a nuestras playas quienes tras penosa peregrinación, se establecieron en estas encantadoras regiones y fundaron la misteriosa y legendaria Tamoanchán, prida en deciertas montañas, de donde se estendió la cultura de aquellos pueblos e hicieron, del hoy Morelos, la cuna del saber y del buen arte.

Un bello y elocuente pasaje dice:



“... que en Morelos comenzó la agricultura en nuestros países y que de Morelos, como de un foco luminoso, irradió la civilización extendiéndose y desde el Bravo y Sonora hasta el Itmos de Panamá las playas del mar del Sur hasta las costas del Seno Mexicano. Por esto los antiguos creían que Morelos era la patria de los dioses y que había sido el paraíso en donde fueron formados los primeros hombres”.

Tamoanchán estuvo, según lo demuestra tan ilustrado cuanto inolvidable autor y muy de acuerdo con la actual ciencia arqueológica en el lugar de Chimalacatlán: cabiendo a nuestra tierra la gloria de esa tradición, en donde la leyenda y el misterio forman un avasallador motivo de estudio y meditación.

Consecuentes con la gloriosa tradición, los demás pueblos que se aposentaron en aquellas regiones siguieron su avanzada cultura y vemos años después probablemente algunos siglos, surgir otra bella e imponente manifestación artística: el monumento de Xochicalco, abandonado hoy entre áridos cerros y en aquel entonces formado por esplendorosa pirámide levantada, cual elocuente testigo, para conmemorar en su supremo códice de piedra el establecimiento del calendario, porten-

toso adelanto cultural que sobrepasó al del cómputo del tiempo usado en la Europa de aquellos días.

La tribu xochimilca, estendiéndose hacia las fértiles regiones del sur, funda un venerable Teocalli, fundada hoy grandiosas ruinas, dedicado al dios Qmetochill, bajo la advocación del Tepoztecatl. El Teocalli en si la hermosísima formación geológica de sus montañas forman un delicioso y sorprendente panorama, maravilla de la naturaleza y legítimo orgullo de los descendientes de la indomable tribu fundadora.

He presentado este ligerísimo apunte histórico para hacer ver que ya el arte, en encantadora unión con la cultura avanzada de aquellos pueblos, había hecho, del hoy Morelos, un emporio de exquisita civilización y presentado las manifestaciones del buen gusto las que, años después, vendían a complementarse con el establecimiento de otros pueblos que, dedicando sus templos al dios cristiano, formarían otra modalidad; pero siempre dominando en las formas arquitectónicas generales y en los más íntimos detalles el carácter distintivo de la arquitectura morelense antigua, el cual es el religioso. Ambos pueblos, el indígena y el español, horando a sus dioses y elevando inmensas y elocuentes plegarias.

de piedra para implorar la ayuda de sus nùmenes, formaron esa portentosa herencia de teocallis indigena y templos cristianos que descansan, cual fatigados peregrinos místicos, entre los bosques se-

del que fue Marquesado del Valle y hoy Morelos, con toda claridad definidos los primeros templos cristianos, los conventos y casos de votos y par un hecho que denuestra palpablemente que no

el por qué de la fundación de un edificio, nos manifiesta su finalidad y las intenciones que tuvieron sus iniciadores: por esto todos los pueblos han procurado dejar su tradición, su historia y su leyenda en esos monumentos que, elocuentemente, nos hacen ver la excelcitud de la idea arquitectónica: la piedra y el mármol, en suprema apoteosis. Así los hipogeos y los templos egipcios nos hablan de la intención de los faraones para eternizar a sus dioses y procurar perpetuo descanso a sus cuerpos momificados; los portentosos templos griegos, manifestación suprema de la belleza de la gracia y de la elegancia; los romanos, caracterizados por la riqueza de la ornamentación proclamando la voluptuosidad de las costumbres: la idea cristiana, el misticismo religioso, por el arte gótico de la Edad Media; las catedrales españolas por su severidad; las mezquitas árabes por su suntuosidad plástica y veneración profunda y entre nosotros, los templos y conventos del siglo XVI representan la austeridad de costumbres, la pobreza y buena fé de los primeros misioneros, así como la defensa de los conquistadores y en el siglo XVII se hece patente esa floración de la piedra, ese alarde exquisito del arte plateresco, llegado a la más encantadora profusión de labores del churrigueresco que caracteriza y hace peculiar a la arquitectura Hispano-mexicana, primorosa combinación a del arte idero de las iglesias cristianas con el pagano de los teocallis indigenas.

minante del Convento, adquiere una forma especial que satisface a la idea religiosa y a la propia defensa del soldado y a esa mezcla armoniosa de iglesias de forataleza, perfectamente caracterizada en los monumentos venerables de Cuernavaca y podemos considerar propiamente como una construcción religiosa militar y en cuanto al estilo crea ese peculiar al que se ha llamado con gran atingencia, el franciscano primitivo. La iglesia de este interesante y lóbrego convento, consagrado al Santo Asís, vé al occidente como todas las de su clase y está formada por una magestuosa nave de espesuros muros con potentes contrafuertes que dan idea de su extrema solidez. En esta parte todo es trisombrio, demuestra desde luego la austeridad de sus fundadores. No se encuentra ningún detalle que deleite la vista y así vemos el alto frontón del pórtico del lado un marcabro motivo formado por una cruz descansando sobre pétreas confusión de huesos y carnes. No hay cornisas ni salientes que den un agradable contraste obscuro y los potentes muros se enriquecen, en su coronamiento con fuertes almenas que resaltar deliciosamente el contorno tan bella iglesia.

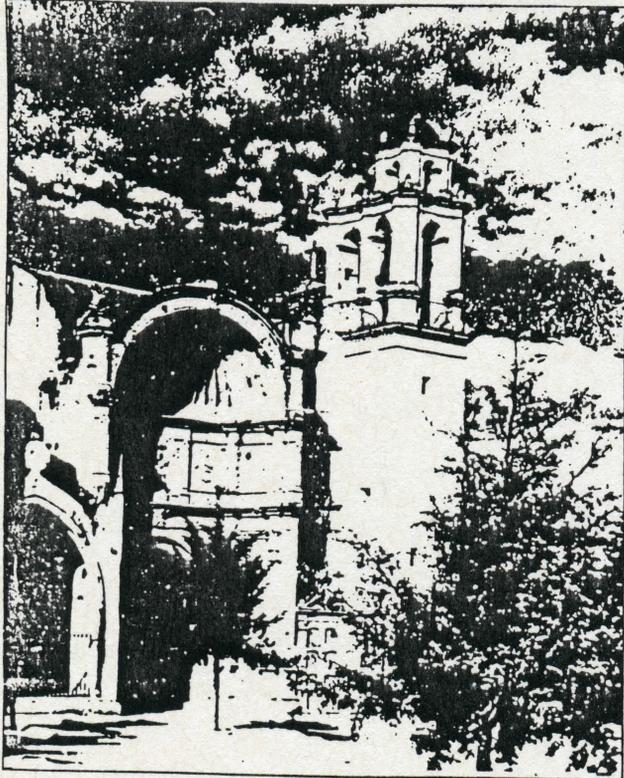
En el mismo frontón y en medio de bellísimo motivo formado por una orla florida esta el monograma de "María" con una corona de marqués y con esta fecha: 15 que marca, indudablemente, la terminación de la iglesia franciscana.

Para dar un toque de gracia, hacer olvidar la impresión tristeza y misticismo que causan los muros, en época posterior, 1713, se construyó la riuenea de estilo plateresco. Aquí las torres toman otro aspecto, se presentan las labradas pilastras, las cornisas enriquecidas con finas molduras y los nichos con ingenuas agraciadas imágenes. Esta bella torre de influencia esencialmente arábica forma la antiteja con los austeros muros y semeja la plegaria tierna y pura de la virgen junto a la oración burda de la tosca imprección del soldado.

Las demás partes del convento están de acuerdo con su estilo, los claustros son lóbregos, respiran misticismo y convidan a la oración. Parece ver surgir de entre la penumbra de sus arcadas el macabro fantasma de algún franciscano envuelto en su raído hábito de sarga azul.

El atrio defendido con fuerte muralla almenada y con dos hermosos pórticos sirvió, como todos los de las iglesias coloniales, de piadoso Campo Santo. Tiene en su centro una preciosa cruz votiva de pasada misión y da una magnífica perspectiva al conjunto de monumentos que lo circundan.

A mediados del siglo XVI los pobladores de la villa de Tepoztlán solicitaron del virrey Don Luis de Velasco el envío de religiosos para los oficios divinos y la atención espiritual de las tribus recién sometidas. Llegaron a aquella zona del Marquesado los primeros misioneros dominicos, fundan el hermoso e imponente convento, con un marcado y bien definido estilo franciscano primitivo, más armonioso aún que el d-



curales de sus montañas y las floridas campiñas de sus valles.

El conquistador Ibero creyó conveniente hacer un reconocimiento alrededor del valle de México para atacar a la bellisima y sin par Tenochtitlá defendida por sus heroicos moradores regidos por el indomable Cuauhtémoc, tipo legendario y espartano de la América. El capitán Gonzalo de Sandoval, de las huestes hispanas, emprende recio ataque a los encantadores lugares de Oaxtepec, jardín de recreo y delicioso sitio de placer del gran Moctezuma y sojuzga, en seguida, a la inexpugnable Yecapiztla. Hernán Cortés toma las ciudades de Yau-tepec y Jiutepec y por fin ataca resultantemente al señorío de Cuauhnáhuac, en su bellisima capital, la actual Cuernavaca y derrotada a la fuerte y abnegada guardianición mexicana que le defendía.

Se verifican los legendarios y caballerescos actos de la toma de la reina del Anáhuac, se establece definitivamente el poder español y a los hechos de armas sangumarias y brutales siguen los de catequización de las conciencias y aquellos guerreros que derribaron ídolos paganos por medio violentos y que establecieron el cristianismo, se vieron secundados por la palabra suave y persuasiva de los misioneros quienes con la cruz en la mano y la convicción en el alma confirmaron el dominio del Crucificado en los mismos lugares en que los dioses indigenas tuvieron su sanguinario culto y vemos surgir, en el territorio

fue espontánea ni desordenada la reparación de los órdenes religiosos se dividió el territorio en tres fracciones caracterizadas por la fundación de sus conventos: la franciscana al occidente, la dominica en el centro y la agustina al oriente, todas al largo de religiosos de la orden. Así contemplamos aún los conventos franciscanos de Cuernavaca, Jiutepec, Xochitepec y Mazatepec los dominicos de Tepoztlán, Oaxtepec, Yau-tepec y Tlaquitenango y en las vecindades del magestuosos' Popocatepetl, los agustinos de Jonacatepec, Jantetelco, Yecapixtla y Zacualpan.

La arquitectura revela el sentir de una época, ella nos relata, por decirlo así, palabra por palabra,



Cuernavaca, puesto que todas sus partes están en más perfecto acuerdo con su carácter. Ahí todo es más sombrío, más austero más triste; la iglesia está más defendida y sus constructores no buscaron el sentimiento estético, sino la seguridad los contrafuertes son toscos las almenas más repartidas y las torres de más severa arquitectura. Esta hermosísima construcción, tipo de convento franciscano, es uno de los preciados: recuerdos coloniales y presenta particulares motivos de belleza.

La fachada principal de la iglesia ostenta un frontón del mismo estilo que el de Cuernavaca y tiene un bello bajo relieve que simboliza a la virgen del Rosario. Inmediatamente arriba se encuentran dos graciosos ángeles que sostienen una lápida sin ninguna inscripción; probablemente esa idea absurda de borrar todo lo que pueda servir de estudio, demostración palpable de poco respeto que tenemos para lo que muestre algún signo de cultura, hizo desaparecer alguna leyenda que sería muy valiosa para la historia del templo.

Las torres son desiguales, fueron hechas, indudablemente, en diversas épocas: la de la izquierda es más equilibrada, más armónica con el edificio, la otra presenta un remate que recuerda, en burdo estilo las campanas invertidas de las torres de la Catedral de México. Esta torrecita afea el conjunto de la gran construcción.

Al contemplar el ábside, formado por potentes contrafuertes y pesados muros coronados por almenas, se creería estar frente a frente de alguno de esos castillos que caracterizan a la España medioeval y sólo la presencia de los típicos techos hace volver a la realidad y considerar este bello paisaje mexicano.

Lo que formó el convento, hoy casa cural, presenta el abandono característico de los monumentos religiosos, ahí el tiempo ha dado vida a esos austeros muros los ha idealizado y al contemplar esas oscuras piedras se sienten revivir y hablan a nuestro espíritu con la palabra persuasiva de aquel venerable dominico Fray Domingo de la Asunción quien, en epopéyica acción, derribó el venerado ídolo del Dios Ometochtli arrojándolo desde la cima de una de aquellas prodigiosas y hermosísimas peñas.

Este bello convento puede tomarse como el prototipo de la construcción religiosa que presenta con más propiedad el estilo característico del franciscano primitivo.

A mediados del siglo XVI los Padres Agustinos fundaron el Convento de Zacualpan y eligieron para su Patrona a la Virgen del Rosario, ocupando un delicioso lugar en las vertientes occidentales del Popocatepetl.

La iglesia, de un bello estilo plateresco, tiene una equilibrada fachada con un pórtico de líneas esencialmente clásicas, pórtico que luce aún más su primoroso tallado y proporciones por el liso muro que lo rodea. A la derecha se encuentra una grasiosa torrecita que está en perfecto acuerdo con el resto de la construcción.

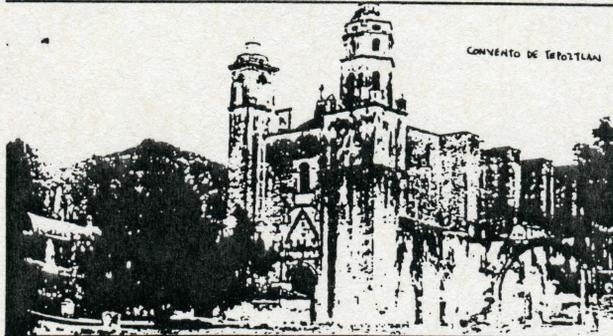
Sólo afea a esta bella iglesia un reloj moderno colocado en el vértice curvo del frontón del centro.

La cúpula de azulejos, sostenida por un tambor octogonal, forma el principal motivo de belleza de este convento. Se ven en ella las características de esta clase de construcciones y puede considerarse como la más hermosa del conjunto de interesantes conventos de Morelos.

Todo el edificio adquiere otro carácter, ya no se nota ni la austeri-

toda ornamentación que pueda dar un toque de gracia, alguna sensualidad al medioeval castillo. El patio de armas, la barda almenada y los baluartes que existieron hoy han desaparecido gracias al sentimiento de destruir todo lo que pueda significar la conservación de las fuentes de historia.

Por desgracia, poco conocemos del primitivo Palacio. Reformas ilógicas y despiadadas ha sufrido y se nota desde luego, no sólo por



ridad de los franciscanos y dominicos, ni el aspecto de fortalezas. Forma un tipo de construcción interesante, no sólo por marcar la evolución de la arquitectura religiosa, sino por su encantador aspecto y bellas proporciones.

La arquitectura civil presenta, proliamente hablando, todos los caracteres de la religión en atención a la época en que fueron construidos los edificios que aún se conservan y está dignamente representada por el Palacio de Cortés en Cuernavaca; ciudad admirablemente situada para la defensa de los señores del Valle de México. La configuración de sus alrededores, la profundidad de sus barrancas, su impenetrable maleza y sobre todo la poca confianza que los conquistadores tenían del recién sometido señorío de Cuauhnáhuac, hicieron que las fortalezas surgieran con una rapidez incomparable y así vemos que ya en el año de 1526 se habrá dado principio a la fábrica del palacio del Señor Marqués del Valle, que constituye un verdadero monumento histórico, no sólo de México, sino del Continente Americano.

La sobriedad de sus líneas y la casi ausencia de elementos decorativos que den un contraste para la brillante luz de las tierras del sur, demuestra a las claras el carácter sombrío de su ilustre fundador. La influencia de la arquitectura religiosa del estilo de la de Catedral, es marcada. Todo en esta bella construcción es obscuro, serio y lóbrego y nos encontramos sorprendidos al evocar, en pleno siglo XX, aquellas escenas de rigidez que tuvieron lugar dentro de aquellos sombríos recintos, de maticos muros y fuertes puertas aherrojadas.

Admirable edificio que ha dado, podemos decir, una distinción a la ciudad de Cuernavaca y que, junto con su monumental Catedral puede considerarse como su símbolo predilecto, ostenta orgulloso su austeridad, no rompe el sello severo de su fachada sino, el plateresco pórtico de armas, formado por arcos labrados en fuerte piedra volcánica; carente de

el artista, sino también por el profano, lo nuevo, lo ridículo, moderno que afea, en alto grado aquellos muros hoy desfigurados por ventanas venecianas, torreones desproporcionados y cuartos para un observatorio. La fachada norte data del año de 1873 y las reformas interiores del Palacio, las adaptaciones de oficinas públicas dieron fin, en absoluto, con el carácter distintivo del edificio y el visitante recibe una malísima impresión al ver los salones de raquítico sentimiento artístico, las modestas oficinas, las mazmorras de la cárcel y no diría estar viviendo la vida y costumbres de los conquistadores; sino contemplando una apartada casa municipal de pretenciosa y amorfa ciudad moderna con salones de mal gusto, algunos de ellos con miserable mensaje y otros en el más completo abandono.

Grandes recuerdos se presentan por doquiera, de hechos ya legendarios, ya históricos, citando por su importancia y por su imponente recordación el lugar en que el

insigne Cura Morelos, honra y prez de los caudillos insurgentes, estuvo detenido el año de 1815 cuando la epopeya de su vida había terminado en los campos de batalla e iba a nacer a la inmortalidad en el sublime holocausto de San Cristóbal Ecatepec. Una sencilla lápida de mármol, ofrecida por el General D. José Ceballos marca este recuerdo, sin que ninguno de los Gobiernos haya honrado como debía, al ilustre guerrero, al verdadero sostenedor de nuestra independencia, erigiendo sin embargo, estatuas y procurando perpetuar otras memorias con que no contribuyeron al progreso del Estado, sino más bien atizaron las pasiones y los odios.

La contemplación del pintoresco y típico Palacio en las poéticas y tranquilas tardes surianas transportan el alma a aquellos tiempos, de costumbres tan fuera de las actuales y hacen pensar en esos gobiernos tiranos, en donde la austeridad de la vida, las supersticiones y las prácticas religiosas hicieron de aquella sociedad una sostenedora incansable del régimen español, que se caracterizó por su obra de firmeza y adhesión a la monarquía hispana, en los últimos tiempos de la guerra de independencia, con el famoso batallón de negros formado por los esclavos y servidores de aquel rico terrateniente y hombre de carácter extraordinario que se llamó Don Gabriel de Yermo.

La era artística de la región morelense terminó con el régimen colonial. Tuvo su apogeo en la época precolombiana y en los siglos XVI y XVII después de este tiempo no se presenta un sólo monumento de importancia, la arquitectura es pobre y está desprovista de esa genialidad de concepción que caracteriza a los edificios antiguos.

Por lo tanto, los hermosísimos monumentos morelenses, preciada herencia de nuestros antepasados, nos presentan un valioso elemento para la historia del arte mexicano, son los testigos elocuentes y mudos de la fusión de dos razas, de dos tendencias: la indígena y la española.

Acerca de Domingo Díez

Rafael Gutiérrez

El Ingeniero Domingo Díez Ruano nació en Morelos en 1881 y murió en el D.F. en 1934. Pertenece a la generación de historiadores regionales surgidos en el auge de las haciendas azucareras y el nacimiento del actual Estado de Morelos. Ingeniero de profesión desarrolla actividades políticas mientras escribe y reúne material para la historia. Cuando se marcan los límites del Estado defendiendo la frontera sur; con el material investigado produce los planes que forman parte de la mapoteca Orozco y Berra de la Secretaría de Recursos Hidráulicos; escribe, además un libro con los documentos. Como diputado se convierte en prisionero de

Huerta el dictador, cuando la región se debate en la incertidumbre y el gobierno militar reprime los reclamos populares, como actualmente sucede en otras latitudes.

Entre los escritores, desconocidos por raro, está su artículo acerca de la arquitectura del Estado de Morelos. Es interesante porque sucede en momentos que hay preocupación por el Patrimonio Cultural; es el tiempo en que las escuelas de la crisis por la tierra sólo parecen aliviarse con la visión de la cultura; tal como parece suceder en nuestros tiempos de crisis y que nos obliga la vista hacia nuestros orígenes y lo que hemos acumulado como patrimonio cultural.

NOTA: LAS fotografías originales del artículo están deterioradas y desconocemos la fuente, de manera que hemos suplido las mismas con material del archivo fotográfico del Centro Regional Morelos.